



Lo que somos... Qué país es Colombia... Somos lo que creemos ser...

Historia, 24/05/2019



Parece que sin importar las tragedias, masacres y atrocidades que se viven en el diario vivir de esta dolida patria, no podemos mas que ser

parte de ese engranaje de reloj, donde la maquinaria interna se mueve con un compas pendular continuo; y donde no parece acabarse su cuerda.

Solo podemos ser testigos del continuo trasegar del segundero y ver como de minutos y horas llegamos a décadas, donde el tic toc no ha dejado de sonar y aun en pleno siglo XXI tenemos terribles noticias que no parecen muy lejanas a la del siglo anterior.

Los piñones de ese inmenso mecanismo que es el diario de esta desangrada nación, no han dejado de girar en torno a la miseria sufrida por nuestros campesinos, tribus indígenas y raizales, niños e inocentes. Hemos vivido décadas en medio de frívolas y efervescentes pasiones por colores, ideologías, opiniones y poderes arbitrarios que siempre parecen estar por encima de la razón y el buen juicio; pero sobre todo por encima de la ética, la moral y los valores. Por encima de el sentido de humanidad, de amor al prójimo, incluso para los mas devotos... por encima de la religión.

Hemos visto a lo largo de esas oscilaciones crudas e incesantes que pauta el péndulo, casi sin variación alguna los mismos terribles eventos: masacres, asesinatos, violaciones, raptos, secuestros, atentados, flagelos, desplazamientos y un sinfín de actos en contra de los derechos humanos y sin la mas mínima consideración a su dignidad.

Y no es algo para tomar a menos o pensar que es una percepción exagerada o caótica. Ciertamente somos un país sumido en la violencia y que ha crecido y vivido en las refulgentes brasas del miedo y la sangre hechas manifiestas en el vaivén del machete y del fusil. Basta mirar las cifras y recibir la bofetada dolorosa de la verdad; somos el país con mas desplazados internos del mundo. Tan solo de 1985 hasta 2018 se han reportado 7.3 millones de desplazados.

Pero aun así, aunque las cifras nos despojen del velo que nos nubla el juicio y la realidad que no vemos o no queremos ver, somos un país de incesante lucha por sobrevivir a la odisea diaria, un país que se duele y agobia por sus heridas pero que no desfallece, un país que como Dante recorre los tantos círculos del infierno siempre buscando llegar al paraíso.

Podríamos decir que hay un sentido de conciencia mayor en este tiempo, donde las nuevas generaciones entienden y comprenden las cruentas realidades de sus antecesores y que el camino que conduce a la paz es aquel donde cada individuo se despoja de actos de violencia hacia si mismo y hacia su prójimo; donde buscamos salidas pacíficas y valoramos mas el perdón y la templanza que el arribismo y la superioridad hacia los demás. Pero lamentablemente la realidad es que aun no hemos alcanzado esta meta y aun debemos recorrer un camino amplio libre de preconceptos de la sociedad que conducen al odio y al extremismo de ideologías; razón por la cual nuestra polarización no solo se mide en contiendas electorales, sino en un sinfín de concepciones como sociedad y como individuos.

Solo nos queda esperar y hacer cada uno lo suyo por que este reloj llamado Colombia siga con su continuo baile de piezas intentando ser parte de un todo y de un somos. Siempre buscando no tropezar en los mismos errores ya que siempre hemos sido lo que no hemos querido ser.